

CUENTO N° 92

TÍTULO: LA MAMA TERESA

SEUDÓNIMO: MOLLY

La mama Teresa

Molly

En la precordillera de la zona central donde el río Achibueno con su agua turquesa decora el paisaje y da vida a rincones maravillosos vive la señora Teresa, a quien su madre para realizar sus quehaceres la mantenía en una “chigua” en un rincón de la cocina de humo y la mecía hasta hacerla dormir, ya que esta guagua no podía molestar, era hija de un padre que la abandonó y ese era su castigo, el castigo de su madre soltera, allegada, humillada sometida a mantenerse casi desapercibida; esto hizo que Teresa se hiciera fuerte, desconfiada, trabajadora, tanto sacaba leche, cargaba la carreta, iba a buscar agua a la “quebrá”, amasaba, alimentaba las gallinas, los cerdos, barría con escobas hechas de ramas, tejía a telar, bordaba “pañitos” para poner en la mesa del corredor; también cuidaba la huerta, manteniendo el “reguero” limpio para que el agua corriera sin dificultad y llegaría por las diferentes “eras” ordenadas por verduras.

Así creció doña Teresa; hasta que un día conoció el amor, ese que nace en el campo donde se busca la compañía de un hombre que ojalá no tenga vicios ni sea violento, con una yunta de “gueyes” y con una vaca con ternero pa’ la leche... ahí estaba don Segundo, su vecino, un lugareño que le ofreció una vida tranquila sin grandes bienes, con quien se casó y formaron una familia.

En este nuevo hogar la señora Teresa y don Segundo inician una nueva vida que les trae alegrías, pero también dificultades ya que la vida de este matrimonio cambio absolutamente, los hijos de la montaña de mente limpia y pura al igual que su mirada transparente se fue nublando, el contacto con niños veraneantes les enseñó a mentir, a contradecir a sus padres, a arrancarse de casa, llegar tarde y probar experiencias nuevas como fumar y a beber en forma desmedida, y cuando la temporada del verano terminaba el mal ya estaba instalado y cada año se fortalecía, en especial en Manuel haciendo de este un joven malhumorado, violento, flojo y poco a poco más bebedor provocando problemas en el matrimonio, ya que en más de una oportunidad les robaba el poco dinero

que tenían ya que invitaba a sus amigos de temporada, ganándose la amistad que se da por interés, sin reciprocidad.

La señora Teresa lloraba por su hijo, pero no tenía la fuerza de detener “esta desgracia”. Sin el apoyo de su marido, optó por disminuir el riesgo en su hija menor Margarita, sordomuda, no tenía permiso para salir y compartir con otras personas, luego de unos años la Sra. Teresa conoció una familia, que le dio confianza, así que dejó que su hija compartiera con ellos quienes se esforzaban por entender su especial lenguaje de sorda muda, ese que se instala con los gestos cotidianos provocando mucha cercanía; con ellos iba al río, jugaba y reía, quedándose con esos recuerdos que atesoraba hasta el otro verano.

Este inesperado panorama para la señora Teresa lejos de disminuirla, le dio la fuerza que las madres sacan cuando la adversidad quiere instalarse, fue conociendo muchas personas que ella atendía en forma muy especial; desde adentro sin abrir la puerta de reja contestaba.. ¿tiene pan? le preguntaban ...respondía con un seco no y... ¿vende huevos? Noo!!, ¿sabe dónde encontrar? ¡No! y entre tanto gritaba a los inquietos perros ... ¡sal de ahí! y correteaba las gallinas con una varilla y, ¿vende pollos? ¡No!, y se quedaba mirando como diciendo ¿otra pregunta? y con la señora amiga comentaba: “esta gente aburre preguntando, ¿porque no traen sus cosas?, se vienen de paseo así no má”...su amiga le explicaba, ella callaba... Un día tomando mate en familia y con la amiga escucharon...Aaaloo ...aaaloo...tate, dijo ya empezaron y salió molesta a responder no... no... no... y fue ahí que la amiga le dijo porque no intenta vender pan y si resulta puede ser un buen trabajo y usted don Segundo puede preocuparse de mantener la leña y el carbón necesario así se haría más fácil....¿usted cree? respondió indecisa ¿y usted qué dice? le preguntó a don Segundo ... ¡no se na´ yo... respondió él, y ella empoderada dijo entonces lo voy hacer y si no viene nadie tendré pan pa´ la semana y le pregunta a su amiga yyyyy.... ¿a como lo vendo? La amiga visionaria le dio algunas sugerencias y así inicia el negocio que en temporada alta pasaba los ciento cincuenta panes y más de veinte tortillas de rescoldo al día y también algunos pollos y huevos para los más conocidos.

Feliz la señora Teresa que, aunque analfabeta, contaba muy bien el dinero que cada día

guardaba en una bolsita de arroz; a poco andar ya se hizo chica la bolsita y debió cambiar por otra más grande y todo lo fue guardando porque tenía un sueño que algún día si Dios lo permitiese, cumpliría. Reconocida como tejedora de manta y prensiones a telar, este negocio también prosperó.

Mientras la señora Teresa fue consolidando su negocio y aumentando sus ahorros, Margarita fue avanzando como tejedora en crochet y tenía sus creaciones de cenefas, pañitos, manteles que rápidamente vendía, también empezó a recibir una pensión de invalidez y así sumaron los esfuerzos económicos que permitieron después de varios años lograr la compra de una “puebla” de tres hectáreas al otro lado del río que para llegar había que atravesar en un carrito colgante y conducido con una manivela, atravesaron algunas cosas y otras las llevó Don Segundo por el “vao” del río en la carreta, esto con la ayuda de vecinos que también colaboraron en la construcción de la casa y no faltó el gasfiter que le hizo la instalación del baño, con artefactos donados por el cura; además, le instaló agua en la cocina de humo, una manguera que le permitía llegar el agua de una quebrá cercana. ¡ya no tenía que ir a buscarla!...

Estas nuevas comodidades hicieron que aumentaran los quehaceres; la huerta era más grande, más gallinas y pollos, aquí tenía gallineros bajitos pero con anchas escaleras de coligues donde se reunían a dormir las gallinas con sus gallos, cajones de tomates con paja para las gallinas que estaban “echá” para calentar los huevos y esperar a lo menos una docena de pollitos nuevos; todos, en distintos turnos durante el día, tenían la posibilidad de recorrer los potreros para comer pasto nuevo y aprovechar de darse una vuelta cerca de la casa y pelear por uvas y manzanas que caían de madura. Los chanchos también aumentaron y crecían libremente en el potrero junto a las ovejas, cabras, la vaca lechera, los bueyes y el caballo de Manuel que era el mejor cuidado. En este nuevo entorno la señora Teresa seguía haciendo tortillas, no quería perder el prestigio que por años se lo ganó, a esa fecha ya había muchas personas que con cariño le llamaban “mama”, como la nombraba su hija.

Manuel construyó su casa, quería vivir separado de la familia porque tenía una pareja mayor que él y no era aceptada, además en su contra estaba el hecho que no sabía hacer las labores del campo, le tenía miedo hasta a las gallinas; para la señora Teresa era “la

linda”, la que no se podía “encochinar” y pasaba el día sin hacer na´. Estos inconvenientes mellaron cada vez más la relación de la pareja hasta que un día se fue esta mujer dejando a Manuel sumido en la tristeza que con el alcohol intentaba olvidar.

Un día... muere Don Segundo, fue velado con todas las tradiciones del campo, asado, mucho vino, con una rezadora que no detuvo en ningún momento su misión, rezaba rosario tras rosario. Doña Teresa comentaba resignada “el viejo ya estaba enfermo y cansao, ahora no me queda otra que ir a verlo al cementerio”.

Pasaron muchos años Manuel siguió igual, trabajaba para tomar y trayendo cada vez más violencia al hogar que ya no era el suyo; Margarita se emparejo con un campesino de otro lugar por lo que se fue contenta, tenía su propio hogar, muchos trabajos ya que al igual que la mama Teresa mantenía una huerta y muchas aves, seguía tejiendo a crochet y aparecía de repente a ver a su madre, evitaba reunirse con su hermano para no discutir ya que cada uno criticaba la vida del otro uno porque se había ido y abandonado a la mamá y la otra porque este seguía tomando y haciendo sufrir a la mama.

Un día como siempre acostumbraba la mama Teresa, muy temprano llegó a la casa de Manuel para comprobar si este había dormido en esta o se había quedado en otro lugar como tantas veces, miró por la ventana y lo divisó botado en el suelo, sintió pena y pensó que su hijo seguramente borracho no alcanzó llegar a la cama y decidió entrar arriesgando el maltrato al que ya estaba “acostumbra”. Al intentar pararlo se dio cuenta que Manuel no respiraba que a su lado había vómitos y estaba mojado en su orina...Manuel estaba muerto, se quedó junto a él un momento y lloró en forma descontrolada, se culpaba... de repente, empezó a retarlo... “¡tanto que te dije! ¡yo sabía que algún día esto iba a pasar! ¡Tan porfiao que me saliste, me dejaste sin dueño de casa! “Y ahora te vai así no ma´, solo botao...un borracho cualquiera...espero que en último momento te hayai arrepentido de todo lo que me hiciste sufrir...”

Salió donde su vecino para que la ayudara y avisara a los pacos, al enfermero de la posta y organizara todos los trámites pertinentes, no habría tanta carne, ni tanto vino pa´despedir al difunto porque sería hacer lo que tanto le criticó, solo sería “pa´los de lejos que llegarían, la rezadora si porque eso sí que necesitaba su hijo ¡hartos rezos ¡pa´que Dios se compadezca de él.”

El día del funeral le embargaba la pena y la rabia con la que luchaba porque se iba su hijo, como haya sido este era de sus entrañas, tenía su sangre, era su Manuel que vivió equivocado, a lo mejor le hicieron “un mal” o diosito así lo quiso. Con estas reflexiones empezó a vivir su duelo y a sentirse culpable de la mala vida de su hijo; fue tanta la pena que ya no vivía en paz, no comía, descuidó sus quehaceres y poco a poco la mama ya no era la misma era otra, perdió la noción del tiempo y su vida era fantasía. Se fue la señora Teresa, queda su lindo recuerdo está su cuerpo y mente enferma que solo va al cementerio porque afirma que a Manuel le van hacer algo porque lo ha visto golpeado, con hambre muy solo y cuando conversa con alguien pregunta si lo han visto que le digan que “lueguito va ir a verlo”, se fue la mama, la de las tortillas la del pan amasado, de los huevos frescos, está presente pero no está ...se olvidó de quienes la querían tanto, del viejo; pelea con la Margarita que dejó todo para cuidarla, en su fantasía solo busca a Manuel el hijo que ya no está.